



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad
de Trabajo Social

**“Análisis de los nuevos perfiles de la pobreza,
en un contexto de crisis en el barrio de la
Ventilla”**

Trabajo fin de grado presentado por: MARIA NICANORA DELGADO
Titulación: GRADO DE TRABAJO SOCIAL
Línea de investigación:
Director/a: NATALIA ABUIN VENCES

Fecha de finalización:

CATEGORÍA TESAURO:

RESUMEN.

El trabajo que se presenta, está centrado y enfocado en las vivencias cotidianas y la vida ordinaria de las personas que están viviendo directamente los efectos de la denominada “crisis económica”. Se ha realizado en base a técnicas cualitativas de grupos de discusión, en el que han participado personas y grupos especialmente afectados por la actual situación, social, política y económica. El análisis se ha centrado en la propia vivencia de la pobreza, las imágenes sobre la misma, así como con la percepción del riesgo y de las posibilidades de superar estas situaciones por parte de la población que está siendo afectada por este fenómeno.

PALABRAS CLAVE: Crisis económica, pobreza, exclusión, vulnerabilidad y precariedad.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 4 |
| 1.1 . Justificación de la elección del tema. | 4 |
| 1.2. Planteamiento del problema. | 5 |
| 1.3. Formulación de objetivos. | 6 |
| 2. MARCO TEÓRICO | 7 |
| 2.1. Conceptos hegemónicos sobre pobreza y exclusión social | 7 |
| 2.2. Diferencias entre pobreza y exclusión social. | 9 |
| 2.3. Espacio social donde se ubica la nueva pobreza. | |
| Aproximación a los datos de pobreza y exclusión en España | 11 |
| 2.4. Tipos de pobreza en España y su evolución. | 12 |
| 2.5. La exclusión social en España y sus características. | 15 |
| 2.6. El concepto de ciudadanía como contrapunto a la exclusión y pobreza. | 18 |
| 3. METODOLOGÍA | 19 |
| 3.1. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN. | 22 |
| 3.2. Los jóvenes GD1. | 24 |
| 3.3. Mujeres con cargas familiares GD2. | 32 |
| 3.4. Migrantes GD3. | 38 |
| 4. CONCLUSIONES. | 44 |
| 5. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA | 48 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA | 49 |

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. Justificación de la elección del tema.

La prolongación de la crisis económica, no solo ha tenido un efecto social demoledor entre los sectores sociales más “desfavorecidos” y precarios, generando un empobrecimiento generalizado de la sociedad española y de polarización social de los problemas, sino que también ha generado una transformación de la representación social que tenemos de la pobreza. Con una desestructuración de la clase obrera, crisis de conciencia de clase, con experiencias de interiorización y construcción de identidades negativas, vinculadas a la falta de expectativas generadas por los nuevos contextos sociales. Todo esto hace que elija este tema desde un punto de vista personal ya que la situación social que estamos viviendo de recesión económica y la pérdida de derechos sociales está afectando de manera directa a personas que viven en mi entorno cercano y les está exponiendo en una situación cercana a la exclusión social. Personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad¹ dentro de la estructura social, su deseo era pertenecer a la clase media, con trabajos estables, pero con la crisis actual se encuentran descolocados y no saben bien cuál es su sitio, esto hace que tengan distintas percepciones de lo que supone estar en esa situación, bien por falta de empleo o empleo precario, y con distintas maneras de afrontar esa precariedad, entre otras cuestiones por la dificultad de acceso a los recursos existentes.

Desde un punto de vista profesional, creo que las nuevas políticas sociales que se están generando y aplicando debido a la recesión económica, están afectando de manera distinta a las personas, sobre todo lo que supone pérdida de trabajo en grupos sociales que ya de por sí se encuentran en una situación de clara desventaja por el lugar que ocupan en la estructura social. Es interesante conocer como afrontan cotidianamente esta situación, cuáles son sus discursos, sus vivencias e ideologías y qué posibilidades de acceso a recursos tienen. Para conocer todos estos elementos es fundamental hacerlo desde su “hablar colectivo” (esto es, en situaciones de interacción social entre iguales) ya que estas situaciones nos brindarán la posibilidad de ver cómo se construyen sus discursos, con sus variaciones, sus balbuceos, sus potencialidades, sus dudas y sus contradicciones. Esto nos proporcionará claves para poder ver cómo se producen y reproducen esas situaciones de marginalización y cómo operan los dispositivos de

¹ Por falta de empleo o empleo precario, pero sin entrar en una situación de pobreza extrema.

dominación, así como las diversas respuestas que frente a ellos se construyen y que pueden contribuir a cuestionar esas formas en que se reproducen las condiciones que contribuyen a su subordinación y su dominación. Conocer estos procesos y dispositivos y ver cómo son los discursos puede dar claves para ver las fortalezas, las fracturas, los puntos débiles, las contradicciones, las respuestas que subyacen a esta forma de reproducción del modelo actual del desarrollo capitalista y para avanzar en propuestas de conformación de miradas que contribuyan en una toma de conciencia de sus propios intereses.

En buena medida, este trabajo servirá para mostrar de forma muy concreta esa heterogeneidad de la zona de vulnerabilidad², no sólo en cuanto a trayectorias de vida sino también en cuanto a modos de encarar la situación, de sentirse o no parte de un grupo, de atribuir culpas y responsabilidades, de exigir o no soluciones.

1.2. Planteamiento del problema.

El actual modelo neoliberal en el contexto de crisis que estamos viviendo, hace que los grupos subordinados en la estructura social actual, estén viviendo de manera directa los efectos de la crisis. Esto hace que se configuren distintas maneras cotidianas de afrontar esta situación y dependiendo del grupo de pertenencia, el acceso a recursos va a estar condicionado.

La magnitud del problema y los riesgos que lleva asociados han provocado un creciente interés por analizar las consecuencias de este fenómeno que podríamos englobar dentro de lo que se ha denominado «nueva pobreza». Este concepto, acuñado en época y circunstancias diferentes, hace referencia a las novedosas situaciones de pobreza, relacionadas con la “desestabilización de los estables” (Castel, 2004) que se instauran con el advenimiento del neocapitalismo de consumo y con los crecientes procesos de fragmentación y polarización social que le acompañan.

Muchos son, también, los estudios que han abordado la descripción, evaluación y propuestas de políticas públicas de atención a personas en situación de pobreza, exclusión o vulnerabilidad social.

Sin embargo, hay una serie de aspectos mucho menos analizados y que se relacionan con la propia vivencia de la pobreza, las imágenes sobre la misma, así como con la percepción del riesgo y de las posibilidades de superar estas situaciones por parte de la población que está siendo afectada por el fenómeno. Estas aproximaciones presentan un

² Sobre este concepto trabajaré con la tesis de Castel (2004).

enorme interés, en tanto en cuanto dichas “representaciones sociales” se traducen de una u otra forma en conductas prototípicas. En función de cómo los sujetos perciben las situaciones de pobreza, su propio entronque en dichas situaciones, la atribución de responsabilidad de las mismas, las atribuciones causales sobre las situaciones vividas, así como su capacidad de salir de dichos estados, así los sujetos actuarán en relación con sus tácticas en el proceso de búsqueda de empleo, sus relaciones con otros grupos sociales en situaciones similares y su comportamiento político, individual y colectivo, en las demandas de resolución de la problemática.

1.3. Formulación de objetivos.

OBJETIVO GENERAL.

- Conocer cómo el sector de sujetos “desestabilizados”, empujados desde la zona de la estabilidad/integración o vulnerabilidad hacia la de la precariedad, exclusión y pobreza, construyen su posicionamiento ante esta nueva realidad social.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Esbozar a través de realidades particulares cómo los sujetos “desestabilizados” construyen esa nueva identidad social .
- Conocer cuáles son las estrategias de supervivencia y los estilos de vida que se están generando entre la población más afectada.
- Analizar sobre quién se deposita la responsabilidad acerca del infortunio personal y sobre el problema colectivo de la pobreza.

2. MARCO TEÓRICO

Como referencias teóricas para esta investigación se distinguirán dos partes: por un lado los trabajos e ideas relacionados con los conceptos hegemónicos sobre pobreza y exclusión social, y otra parte sobre el análisis del espacio social en el que se ubica la “nueva pobreza” en España.

2.1. Conceptos hegemónicos sobre pobreza y exclusión social

Con relación a la “nueva pobreza” Wacquant (2007) hace un análisis comparativo de la marginalidad urbana o “nueva pobreza” tomando como referencia los guetos norteamericanos y la periferia urbana parisina. Lo aborda desde el estudio de las condiciones económicas, políticas, de planificación urbana que producen estas áreas de marginalidad; lo considera un tipo de pobreza postfordista caracterizada, entre otras cosas, por la inestabilidad y la enorme heterogeneidad interna, que relaciona con la variedad de posiciones en la relación salarial. En este texto ofrece un listado muy interesante de características de este nuevo régimen de marginalidad:

- El asalariado es el vector de la inestabilidad y de la inseguridad social (ya no es una fuente de estabilidad)
- La marginalidad se desconecta progresivamente de los beneficios de los períodos de bonanza económica (aunque las cosas vayan bien para las clases medias, no es así para determinados grupos de la población, y parece que ahora con la crisis hayamos olvidado esto)
- Esta marginalidad cada vez está más territorializada (en zonas estigmatizadas)
- Es una marginalidad que ve también rotas o en peligro sus propias redes de seguridad, tradicionales por ejemplo en los barrios obreros de los 60 y 70, etc. esto “se alimenta de la tendencia de los individuos a retirarse a la esfera privada del hogar y del reforzamiento de la sensación de vulnerabilidad que acompaña la búsqueda de realización personal o de seguridad, o del debilitamiento generalizado de los colectivos” (Wacquant, 269).
- Relacionado con lo anterior, ahora los relegados del mercado no pueden replegarse a sus colectividades de origen: fractura de los espacios tradicionales para ello como los parientes, los amigos, el vecindario, el pueblo, la iglesia, el sindicato.

Estas referencias conectan también con las tesis de Castel (2004) y su organización de las tres zonas: la de integración (donde trabajo y relaciones son fuertes), la de vulnerabilidad (caracterizada por precariedad con relación al trabajo y por una fragilidad

de los soportes relacionales) y la de exclusión (de gran marginalidad, en la que se mueven los más desfavorecidos). Este trabajo toma como referencia el espacio social de la zona de vulnerabilidad, claramente afectado y donde se están produciendo desplazamientos que apuntan a una extensión de la zona de exclusión. También Castel toma como referencia el mundo del trabajo y el nuevo contexto productivo para caracterizar a ese grupo de supernumerarios que entrarían entre estas nuevas capas de marginalidad –en distinto grado- y que no son ya útiles, con una vida, con ideas, inquietudes y sentimientos, que parecen *no pintar nada* en el sistema productivo, sino que conforman un conjunto bastante heterogéneo de gentes que están disponibles, pero de la manera más desregularizada posible –el sueño de todo liberal-, en las condiciones más precarias posible y, que mientras son dependientes del Estado, pesan sobre ellos los estereotipos estigmatizantes (de los parados, de los que piden ayudas, los que no estudiaron...)

Paugman (2006), define tres formas de pobreza en función de las distintas representaciones sociales de ésta. En primer lugar habla de la pobreza integrada, que implica una configuración donde los pobres son muy numerosos, por lo que no están estigmatizados, su situación está normalizada y está concentrada en determinados lugares o regiones. Luego está la pobreza marginal, configuración social menos numerosa, suelen ser vistos como inadaptados al mundo moderno y por tanto estigmatizados. Y por último está la pobreza descalificadora, conlleva una configuración social en la que los que se denominan pobres son cada vez más numerosos expulsados la mayoría del sector productivo, pudiendo afectar a capas de la población que hasta entonces estaban perfectamente integradas, enfrentándose a situaciones de precariedad, tanto en ingresos, condiciones de vivienda, salud, participación. Este último tipo de pobreza se asemeja al concepto de exclusión social, tanto por el contexto de ubicación, como por su carácter multidimensional.

Otro concepto que es necesario abordar es el de “vulnerabilidad”, que según Julio Alguacil (2000) es “aquella situación de malestar multidimensional en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar”. Por el contrario conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida. Los colectivos vulnerables estarán compuestos por tanto, por aquellos sectores que se encuentran en los márgenes o en riesgo de caer en la exclusión. Resulta difícil identificar rasgos de identidad homogéneos, muy al contrario, se encuentra enormemente

fragmentada y debilitada en su cohesión social, lo que hace más difícil su identificación colectiva y su articulación. Por una parte, por la inseguridad e indefensión que experimentan, las comunidades, grupos o individuos en sus condiciones de vida.

Por tanto es un concepto relacionado directamente con pobreza y exclusión social. La vulnerabilidad se manifiesta principalmente en forma de pobreza material y económica, desempleo y/o precariedad laboral y también con el acceso a recursos.

MAPA DE LOS ESPACIOS DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL



(1). Fuente: Elaboración propia

Esta investigación se centrará en estudiar a personas que se encuentran en la zona de vulnerabilidad, están en el margen entre la zona de integración y de exclusión permanentemente. Se trabajará tomando como punto de partida el concepto de pobreza descalificadora de Paugman.

2.2. Diferencias entre pobreza y exclusión social.

Son varios los criterios que se han empleado para diferenciar pobreza y exclusión: el contexto socio-histórico, el carácter estático o dinámico, la extensión de sus efectos o la multidimensionalidad o no.

El concepto de pobreza se relacionaría más directamente con la dimensión económica de las carencias. Los estudios sobre pobreza parten de la desigualdad existente en la sociedad de referencia medida a través de la distribución de la renta, y la muestran como

un fenómeno social enraizado en la estructura y la dinámica social. Así, la pobreza vendría a constituir una categoría medible, cuantificable y comparable, que define a las personas pobres en términos de precariedad económica y de falta de ingresos materiales para vivir conforme a los estándares básicos de una sociedad (Paugam, 2006).

La exclusión social, sin embargo, sería un concepto mucho más amplio, vinculado al componente relacional y de acceso a derechos y recursos. Vendría a ser un concepto estructural, multidimensional, relacional y que implica aspectos dinámicos y procesuales.

La Comisión de las Comunidades Europeas (1993) define la exclusión social de la siguiente manera: “La exclusión social se refiere a los factores múltiples y cambiantes que provocan que determinadas personas queden excluidas de los intercambios normales, de las prácticas y derechos de la sociedad moderna. La pobreza es uno de los factores más obvios, pero la exclusión social también hace referencia a la vulneración de derechos en la vivienda, la educación, la salud y el acceso a los servicios. Afecta a individuos y a grupos, especialmente en áreas urbanas y rurales, a aquellos que están de algún modo sujetos a discriminación o a segregación; y enfatiza la debilidad de la infraestructura social y el riesgo de permitir que se establezca por defecto una sociedad de doble ciudadanía”.

El concepto se encuentra ligado a la noción de ruptura del vínculo social derivado de una falta de participación. Como concepto dinámico incorpora la idea de proceso variable y cambiante (no una situación estática e inmutable) y como concepto multifactorial la interacción de diversas causas o variables de tipo social, cultural, económico, político-legal, etc.

También una de las diferencias más aceptadas sea el contexto socio-histórico de ambos conceptos. Mientras la pobreza se asocia a sociedades fordistas, la exclusión social nace con las sociedades postindustriales (Tezanos, 2001). De esta forma, la pobreza en las sociedades poco desarrolladas se ha ligado a la escasez, vinculada por la falta de desarrollo. Sin embargo, la pobreza actual está precisamente relacionada con el crecimiento económico.

Por su parte, el umbral de pobreza manejado en el IV Informe FOESSA de 2008, es el mismo que utiliza la encuesta de Condiciones de Vida de Instituto Nacional de Estadística. Su cuantía está fijada en 6.895 euros (por persona/año) y es el 60 por ciento de los ingresos medianos netos por persona y año. Se consideran pobres a las personas cuyos ingresos están por debajo de esa cantidad.

Constata que se dan tres situaciones que combinan la pobreza y la exclusión con diversidad de grado e intensidad:

Pobreza integrada: sectores integrados socialmente, pero con ingresos insuficientes que les sitúan por debajo del umbral de pobreza. Para mejorar su situación, las políticas redistributivas, basadas en los mecanismos clásicos de la fiscalidad y la seguridad social.

Excluidos con “dinero”: sectores situados por encima del umbral de pobreza y que presentan diversos problemas de integración social por lo que no deberían quedar al margen de la intervención de los Servicios Sociales.

Excluidos pobres: hogares que deberían ser los destinatarios principales de las políticas de activación unidas a la garantía de ingresos mínimos. La carencia de una auténtica malla de seguridad hace que la situación de estas familias se muestre especialmente delicadas.

Algunos ejemplos de recursos localizables en el contexto español para atender a los casos de pobreza y exclusión serían:

- Rentas Básicas de Inserción de carácter autonómico (de características muy variables en función de la Comunidad Autónoma)
- Ayudas de emergencia de los Centros de Servicios Sociales.
- Comedores.
- Albergues.
- Roperos.
- Centros de día.
- Ayudas de Cáritas y Cruz Roja.
- Pisos tutelados.
- Asociaciones de atención a grupos sectoriales: RAIS, Secretariado Gitano, asociaciones de atención a inmigrantes u otro tipo de asociaciones.
- Bancos de alimentos
- Becas de libros y comedor

2.3. Espacio social donde se ubica la nueva pobreza. Aproximación a los datos de pobreza y exclusión en España.

A la hora de dimensionar el fenómeno de la pobreza en España, nos encontramos con un problema de partida que alude a la multiplicación de las aproximaciones al concepto y de otros estrechamente relacionados. Asistimos a un panorama de proliferación de conceptos que coexisten con tradiciones e implicaciones diferentes: pobreza absoluta,

relativa, subjetiva, extrema, riesgo de pobreza, nueva pobreza, exclusión social, precariedad, vulnerabilidad, etc.

2.4. Tipos de pobreza en España y su evolución.

Un primer tipo de pobreza estudiada es el de pobreza relativa, hace referencia al porcentaje de personas de un territorio que están por debajo del umbral de pobreza. Es relativa porque se calcula en relación al resto de miembros del mismo estado. Según la última encuesta de Condiciones de vida de 2010 (provisional), la tasa de pobreza relativa en España, alcanza el 20,8 %.

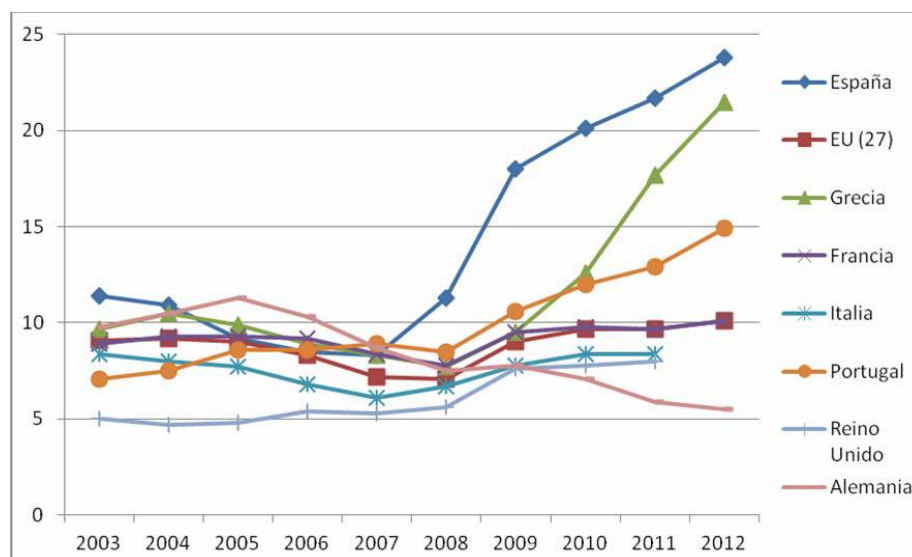
| AÑO | TASA DE POBREZA RELATIVA |
|------------|---------------------------------|
| 2004 | 19.9 |
| 2005 | 19.7 |
| 2006 | 19.9 |
| 2007 | 19.7 |
| 2008 | 19.6 |
| 2009 | 19.5 |
| 2010 | 20.8 |

(2). Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, 2004-2010 (www.ine.es).

Estas cifras son particularmente relevantes en el contexto de la evolución reciente del desempleo y su impacto sobre la renta de los hogares.

El aumento espectacular de las cifras del desempleo que estamos viviendo en estos últimos años ha supuesto una presión añadida para las familias que, al tenor de los datos comentados, no se está viendo compensada por las rentas públicas.

Gráfico 3. Evolución de las tasas de desempleo en España y otros países de la Unión Europea .



(3). Fuente: Eurostat (en línea: epp.eurostat.ec.europa.eu).

Las cifras de desempleo de larga duración se han disparado también desde el comienzo de la crisis, multiplicándose por tres la cifra de los que llevan más de un año parados. Cuanto mayor es la duración del desempleo mayor es su impacto sobre la situación económica y financiera de las individuos y las familias, que se torna crecientemente vulnerable, aumentando al mismo tiempo la presión sobre las arcas públicas en forma de prestaciones por desempleo y asistencia social. Por otra parte supone una pérdida de capital humano de los trabajadores, que ven disminuidas sus opciones de reentrada en el mercado de trabajo. También se pone en evidencia que la renta disponible de las personas y los hogares se ha visto reducida considerablemente desde el inicio de la crisis, con el consiguiente impacto sobre el nivel de vida de la población. La fuerte destrucción de empleo, junto con la moderación salarial y las políticas de austeridad desarrolladas desde el inicio de la crisis, son factores clave para poder entenderlo.

Encontramos también el concepto de pobreza severa, se entiende por el volumen de personas que se quedan por debajo del umbral de pobreza, esto es el 40% de la mediana de la renta disponible por unidad de consumo. En el caso español los porcentajes rondan el 7%, frente al 5% de los 15 países de la UE.

| | <i>Pobreza severa en España (-40% de la renta mediana por persona)</i> | <i>Pobreza severa en la UE- 15</i> |
|-------------|---|---|
| 1995 | 8,0 | 6,0 |
| 1996 | 7,0 | 6,0 |
| 1997 | 9,0 | 5,0 |
| 1998 | 7,0 | 5,0 |
| 1999 | 7,0 | 5,0 |
| 2000 | 6,0 | 5,0 |
| 2001 | 7,0 | 5,0 |
| 2002 | 6,0 | 5,0 |
| 2003 | 6,0 | 5,0 |
| 2004 | 7,0 | 5,0 |
| 2005 | 7,4 | |
| 2006 | 7,8 | |

(4). Fuente: Barómetro social de España. Elaboración de IOE a partir de los indicadores sociales de EUROSTAT. En www.epp.eurostat.ec.europa.eu

Si atendemos a la distribución de las tasas de pobreza en función de una serie de variables relevantes, encontramos que son fundamentalmente las mujeres las más afectadas por dicho fenómeno (especialmente si consideramos las tasas de pobreza severa). Por edades, los más afectados vendrían a ser las personas mayores de 65 años, así como los menores de 16 y los jóvenes entre 16 y 24 años.

Encuesta de condiciones de vida 2009. Indicadores de pobreza del Plan Nacional de Inclusión Social. Tasas de riesgo de pobreza.

| | Ambos sexos | Hombres | Mujeres |
|------------------------|--------------------|----------------|----------------|
| total | 19,5 | 18,3 | 20,6 |
| Menos de 16 | 23,3 | 22,1 | 24,6 |
| De 16 a 24 años | 21 | 20,3 | 21,6 |
| De 25 a 49 | 16,2 | 15,4 | 17,1 |
| De 50 a 64 | 17,3 | 17,2 | 17,5 |
| 65 y más años | 25,2 | 22,6 | 27,1 |

(5). Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En relación a la composición familiar de los núcleos donde se concentra más la pobreza y más grave es el fenómeno, encontramos que las tasas son especialmente elevadas en el caso de familias unipersonales, especialmente cuando esa persona es mayor de 65 años (41%), así como en el caso de las familias compuestas por dos adultos y tres o más hijos dependientes a su cargo (41,8%) y en el caso de las familias monoparentales (36,7%).

Encuesta de condiciones de vida 2009. Indicadores de pobreza del Plan Nacional de Inclusión Social. Tasas de riesgo de pobreza.

| | |
|--|------|
| Una persona menor de 65 años | 21,7 |
| Una persona de 65 o más | 41 |
| 2 adultos, ambos menores de 65 años | 12,6 |
| 2 adultos, al menos 1 de 65 o más | 25,2 |
| Otros hogares sin hijos dependientes a cargo | 11,6 |
| 1 adulto, con al menos un hijo dependiente a cargo | 36,7 |
| 2 adultos, con un hijo dependiente a cargo | 18,1 |
| 2 adultos, con dos hijos dependiente a cargo | 21,6 |
| 2 adultos, con tres o más hijos dependientes | 41,8 |
| Otros hogares con hijos dependientes a cargo | 19,7 |
| Una persona, varón | 20,9 |
| Una persona, mujer | 38,9 |
| Una persona, total | 30,8 |
| Hogares sin hijos dependientes a cargo | 17,2 |
| Hogares con hijos dependientes a cargo | 21,7 |

(6) Fuente: Instituto Nacional de Estadística

2.5. La exclusión social en España y sus características.

Varios han sido los intentos de cuantificar este controvertido concepto, y las propuestas parecen avanzar hacia un relativo consenso (FOESSA,2008).

En concreto el intento más serio de operacionalizar el concepto de exclusión social en España se debe a Laparra y otros (2008) quienes a partir de 35 ítems (o factores de exclusión) construyen un índice, que posteriormente es reagrupado en cuatro categorías: a) integración, b) integración precaria, c) exclusión compensada y d) exclusión severa. Para ver la distribución de esta variable de intensidad de la exclusión social el VI informe FOESSA (2008) presenta el siguiente gráfico.

Distribución de los hogares españoles según su nivel de integración social:

| Exclusión compensada | Exclusión severa | Integración precaria | Integrado |
|-----------------------------|-------------------------|-----------------------------|------------------|
| 11,9% | 5,3% | 35,3% | 47,6% |

(7). Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia

La distribución de estos grupos en función de la situación de empleo sería la siguiente:

| | integración | Integración precaria | Exclusión compensada | Exclusión severa | total |
|-----------------------|--------------------|-----------------------------|-----------------------------|-------------------------|----------------|
| Total Base (N) | 100 (1.134) | 100 (1.252) | 100 (614) | 100 (446) | 100 (3.446) |
| Ocupación | 68,4 | 57,1 | 50,3 | 51,5 | 61,6 |
| Desempleo | 0,2 | 1,4 | 11,4 | 20,7 | 2,9 |
| Inactividad | 31,9 | 41,5 | 38,4 | 27,8 | 35,5 |

(8). Fuente: encuesta FOESSA 2008. elaboración propia

De aquellos que presentan características que se han denominado como de exclusión severa, algo más del 50% tiene alguna ocupación, aquí se tendría que analizar a qué tipo de trabajo acceden y en qué condiciones.

La utilización del término exclusión se hace para definir una situación que afecta a una minoría de hogares que viven en situación de pobreza de manera permanente, y que además, acumula otras problemáticas de especial gravedad en ámbitos como el empleo, las relaciones sociales, la educación, la vivienda o la salud y con escasas posibilidades de salir de esta situación sin apoyos (FOESSA, p 193). En este informe se propone una tipología de personas excluidas que vendrían a ser:

- Las personas sin hogar (según Cáritas en nuestro país hay en torno a 30.000)
- Las personas en contacto con el sistema penitenciario.
- Los hogares monoparentales, especialmente los encabezados por mujeres.
- Las personas con discapacidad.
- Las personas con problemas de salud mental.
- Personas que ejercen la prostitución.
- Una buena parte de la comunidad gitana.
- Una parte importante de la población inmigrante.

| Dimensión | Aspectos | Caracterización |
|----------------------------|--|---|
| Económica | <ul style="list-style-type: none"> - Participación en la producción. - Participación en el consumo | <ul style="list-style-type: none"> - Exclusión de la relación salarial normalizada. - Pobreza económica. |
| Política | <ul style="list-style-type: none"> - Ciudadanía política. - Ciudadanía social. | <ul style="list-style-type: none"> - Acceso efectivo a los derechos políticos. - Abstencionismo y pasividad política. - Acceso limitado a los sistemas de protección social. |
| Social (relacional) | <ul style="list-style-type: none"> - Ausencia de lazos sociales. - Relaciones sociales perversas. | <ul style="list-style-type: none"> - Aislamiento social, falta de apoyos sociales. - Integración en redes sociales "desviadas". - Conflictividad social |

(9) Fuente: Laparra y otros (2007) "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. Revista Española del Tercer Sector, 5:28

Laparra y otros (2007), también diferencian tres dimensiones de la exclusión social, que se corresponden con las tres dimensiones de la ciudadanía, y desarrollando de cada una los aspectos vitales, la económica, la política y la social o relacional. Por tanto el concepto de exclusión nos remite al de ciudadanía, ya que dependiendo de la posición en la que me encuentre tendré más acceso a derechos civiles, políticos y sociales o no.

La exclusión social es el resultado de una determinada estructura social, política, cultural y económica y depende del contexto. Existen diferentes grados de exclusión y trayectorias que pueden conducir a vivencias sociales diferentes. Así las manifestaciones tienen que ver con un proceso dinámico, afectando a muchos grupos diferentes, que son los que llamamos grupos de exclusión, y que con la actual crisis están cambiando, lo que hace que sus posibilidades de ser reconocidos como ciudadanos se vea afectada.

2.6. El concepto de ciudadanía como contrapunto a la exclusión y pobreza.

La ciudadanía es la condición que tienen las personas como ciudadanos de un país. Gracias a esta condición, el ciudadano obtiene una serie de derechos civiles (libertades individuales), políticos (participación en la vida pública) y sociales (vivienda, salud, educación) pero también una serie de deberes hacia la sociedad en la que vive (respetar los bienes públicos, pagar impuestos, proteger el medio ambiente y el patrimonio...) que nos convierten en iguales dentro de una comunidad política.

El *marco de referencia* de la ciudadanía ha ido variando notablemente a lo largo de la historia. Desde la polis griega, donde eras ciudadano de una ciudad concreta, Atenas por ejemplo, hasta el siglo XIX donde el marco es la nación. Esta asociación entre ciudadanía y nacionalidad implica que los nacionales de países distintos a aquél en el cual residen no son considerados ciudadanos a todos los efectos. Pero este concepto de la ciudadanía, estrechamente vinculado al Estado-nación, hace tiempo que se ha visto puesto en cuestión.

Ser y sentirse ciudadano va más allá de percibirse como titular de derechos, ya que implica también la participación y el compromiso. Es por tanto necesario que exista una regulación que posibilite el acceso real de todos los colectivos de la sociedad a las tres categorías de derechos (primera, segunda y tercera generación),

El concepto de ciudadanía, igual que el de exclusión, no es un concepto estático, sino dinámico y cambiante y el objetivo debe ser fortalecer las capacidades de las personas y comunidades para satisfacer sus necesidades, resolver problemas y mejorar su calidad de vida.

Atendiendo a la distinción de derechos de primera generación (civiles y políticos) y derechos basados en la solidaridad o de última generación (a la paz o al medioambiente, etc.), el derecho al trabajo se encuadraría en el grupo de los derechos sociales o de segunda generación, categoría que requiere la participación responsable del Estado para su realización y disfrute por la población en su conjunto.

3. METODOLOGÍA

Para alcanzar los objetivos propuestos en este trabajo se aplicarán técnicas cualitativas, concretamente se realizarán **grupos de discusión**, en el barrio de La Ventilla en Madrid. Se trata de un barrio obrero, con mucha población migrante³, que está sufriendo las repercusiones de la crisis en las personas y en el acceso a recursos.

El barrio conocido popularmente como “La Ventilla” responde a la denominación administrativa de barrio de Almenara, conformando uno de los seis barrios del distrito madrileño de Tetuán. Si algo caracteriza este distrito son los fuertes contrastes urbanísticos y socioeconómicos que presenta en su interior, conviviendo barrios eminentemente populares con zonas de muy alto poder adquisitivo y núcleos económicos-financieros de gran dinamismo. Así el barrio de la Ventilla-Almenara no puede mirarse reflejado al otro lado del eje de la Castellana, pues el entramado financiero y comercial y las viviendas de lujo que allí se encuentran quedan bien alejadas de un barrio que ha representado, durante décadas, una de las principales áreas de marginalidad del distrito.

La Ventilla es un barrio de extracción media-baja, pero sus cifras no se encuentran muy alejadas de la media de la ciudad de Madrid. Así, por ejemplo, la renta per cápita roza la media del valor del nivel municipal, al igual que el porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza. Su población, en su mayoría asalariada por cuenta ajena, fundamentalmente técnicos, personal administrativo y de servicios, ocupa puestos de trabajo bien frecuentes en la ciudad de Madrid.

Por lo que se refiere al porcentaje general de extranjeros empadronados⁴, supera el 22% de la población, dato que sitúa a Tetuán entre los distritos de la ciudad con mayor número relativo de población de nacionalidad distinta a la española (la media de la ciudad ronda el 17%). Sin embargo, en Almenara este porcentaje se mantiene por debajo de esa cifra, situándose en torno al 15,9 %. Estas personas extranjeras, por término medio, representan la media de edad en relación con el total de la ciudad, y destaca en el distrito como colectivo especialmente importante el de ecuatorianos (25%), seguido de personas procedentes de la República Dominicana (8,2) y Marruecos (7%).

Mientras que el resto del distrito vivió tempranas operaciones de remodelación urbana, la Ventilla fue, hasta bien entrada la década de los ochenta, un barrio chabolista dominado por casas de precaria autoconstrucción. Las operaciones de realojo del IVIMA comienzan en la década de los noventa, caracterizándose por la construcción de un elevadísimo

³ Se utiliza el término migrante de forma genérica, ya que nos sitúa a todas las personas dentro de este concepto. es más inclusivo que el de inmigrante que está lleno de connotaciones negativas,

⁴ Datos del 2010, extraídos del Padrón Municipal de Habitantes.

porcentaje de vivienda pública a la que han ido llegando nuevas poblaciones de extracción social muy baja. Esta composición de realojos, que suma nuevas precariedades a las ya existentes, ha tenido una evolución problemática en el barrio, aumentando sobremanera la densidad de población y generando rechazo entre los antiguos moradores del barrio. De la composición socioeconómica resultante nos hablan los datos ofrecidos por Servicios Sociales, que sitúan a La Ventilla como el segundo barrio de todo Madrid en número de solicitudes de Renta Mínima de Inserción anuales.

A diferencia de otros barrios y del resto de la capital, el aumento de población extranjera en La Ventilla no se ha producido en paralelo a un descenso de la población autóctona residente, lo que nos remite nuevamente a una importante densidad de población.

El hecho de que las cifras de población extranjera no sean muy elevadas se debe, en parte, porque el asentamiento en el barrio de esta población, en particular en el caso de aquella de origen marroquí, se dio de forma muy temprana. Estos inicios precoces han permitido que muchos grupos se encuentren legalmente asentados, habiendo tenido acceso a la nacionalización, o nacido directamente en el barrio.

En los últimos años, y a raíz de la crisis económica, cabe presuponer, a falta de datos estadísticos locales, un empeoramiento de la situación económica y social de los vecinos, máxime si se tiene en cuenta que las posiciones socialmente más frágiles son las que más han sufrido los envites de la crisis, en ausencia de políticas públicas correctoras de esta tendencia. En términos cotidianos, todos estos datos se traducen, de puertas para dentro, en familias asediadas por el paro, cuando no con jornadas de trabajo abusivas, donde los problemas económicos son frecuentes y hacen que las amenazas de desahucio, los microilegalismos (de la ocupación al trapicheo) y la economía informal se conviertan en moneda común, que llega de mano de problemas legales y, en el caso de las familias de origen extranjero, de problemas administrativos derivados de la Ley de Extranjería.

Para alcanzar los objetivos propuestos, se organizarán grupos de discusión. Esta técnica puede ser definida como una conversación cuidadosamente planeada, para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente tranquilo, no directivo. Se lleva a cabo con un número aproximado de entre siete y diez personas, guiadas por un moderador experto. La discusión es relajada y a menudo satisfactoria para los participantes ya que exponen sus ideas y comentarios en común. Suele durar entre una y dos horas. Llopis, R. (2004).

La elección de esta técnica grupal, servirá para cumplir con los objetivos marcados en la investigación, la información recogida para ser analizada debe ser colectiva. Además el

trabajo de reflexión colectiva permite identificar los problemas comunes y cómo se posicionan ante ellos. Es un instrumento muy eficaz para intercambiar información y debatir, además de generar conciencia colectiva ante cada una de las vivencias personales.

Se realizarán tres grupos de discusión, uno de mujeres, otros de hombres mayores de 45 años y otro de jóvenes.

El Plan de trabajo a seguir es:

1- Captación:

a. Se realizará en el Barrio de La Ventilla en Madrid, en donde trabajan dos organizaciones con personas con dificultades para acceder al mundo del empleo. Las organizaciones son: PU y MCFNC⁵

b. Difusión: Para la captación de personas se realizarán las siguientes tareas:

i. Llamadas de teléfono a trabajadores de las entidades para explicarles la investigación y que contacten en con las personas objeto de estudio.

ii. Boca a boca.

2- Gestión de participantes y gestión de grupos.

a. Esta tarea implica la gestión de las personas que vayan a participar en los grupos. Supone contacto con dichas personas, control de los perfiles, el cierre de fechas y horarios.

3- Ejecución.

a. Las instalaciones. Para la ejecución de los grupos de discusión se dispondrá de una sala acondicionada para tal fin.

b. Descripción logística:

- Sala con mesa grande y sillas para participantes y moderador.
- Cámara de video.
- Grabadora de audio.
- Las instalaciones disponen de aseo para el uso de participantes y moderador.
- Refrescos, zumos y agua para los participantes y el moderador.

4- Transcripción y análisis de datos.

⁵ Se usan las siglas para nombrar a las entidades. Es importante proteger su privacidad y de las personas que van a participar voluntariamente en los grupos de discusión.

3.1. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN.

Se han realizado tres grupos de discusión, uno de mujeres, otro de migrantes y otro de jóvenes. El guión utilizado para los tres grupos ha sido el siguiente:

GUIÓN PARA LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN:

Tres bloques temáticos:

-
- a) SITUACIÓN: Temas relacionados con la trayectoria (su situación y vivencia).
 - b) ACTITUDES POLÍTICAS: Temas relacionados con las actitudes y atribuciones en relación a esta situación de fragilidad.
 - c) REPRESENTACIONES SOBRE LA POBREZA: ¿dónde la ubican?
¿responsabilidad? ¿proximidad?
-

TEMAS Y PREGUNTAS:

- 1- Ver cómo perciben su situación, cómo la categorizan (bache? Desempleo?, crisis personal? Pobreza? Exclusión?, qué verbos usan “caídas, expulsión, quedarse....
- 2- Indagar en torno a cómo ha sido su experiencia en el mercado de trabajo (¿previa estabilidad? ¿previa precariedad?, inserción puntual, nunca inserción,... ¿Paso por el mercado de trabajo sumergido?
- 3- Ver qué implicaciones vitales ha tenido en sus formas de vida: en sus hábitos, en la distribución de su tiempo, en sus relaciones familiares, en sus relaciones con otros, en cómo son percibidos por otros. Ver el carácter de las redes sociales en las que se encuentran inmersos (densas pero excluyentes? Laxas pero conectadas?)
- 4- Ver como conciben su potencialidad para cambiar su situación (ver la potencialidad de los actores individuales y colectivos)
- 5- Ver atribuciones causales en relación a su situación, asignación de responsabilidades
- 6- Ver cómo son sus expectativas en relación al futuro
- 7- Indagar en torno a las necesidades de petición de ayudas: a familiares, a instituciones públicas, privadas,... Ver su vivencia de dichas situaciones. Ver si hay percepción de deterioro en las prestaciones.
- 8- Ver cómo se tejen (o no) relaciones de solidaridad
- 9- Ver cómo perciben y categorizan a otros que están peor, o que llevan más tiempo.

- 10-Ver cómo perciben las situaciones de pobreza (sin mencionar el concepto, usando lo que ellos usen para hablar de los que están muy mal), cuán próximas las ven, qué piensan de sus causas, de aquellos a los que se califica como pobres,...
- 11-Ver sobre quienes depositan la responsabilidad en relación a estas situaciones de fragilidad, pobreza,...

CRONOGRAMA

| | SEPTIEMBRE | OCTUBRE | NOVIEMBRE | DICIEMBRE |
|--------------------------------|------------|---------|-----------|-----------|
| CAPTACIÓN | | | | |
| GRUPOS DE DISCUSIÓN | | | | |
| TRANSCRIPCIÓN | | | | |
| ANÁLISIS Y CONCLUSIONES | | | | |

Durante el mes de Septiembre se han realizado las entrevistas y llamadas para captar a las personas que iban a participar en los grupos de discusión. En esta fase han ayudado profesionales de las dos entidades. Durante el mes de octubre se desarrollaron los grupos de discusión, uno por semana y se realizaron en una de las entidades que gratuitamente cedió el espacio. El mes de Noviembre se dedicó por un lado a transcribir los grupos de discusión (una de las transcripciones la hizo un trabajador de uno de los centros) y por otro a analizar los grupos, el análisis se ha trabajado hasta finales de diciembre.

3.2. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN: LOS JÓVENES GD1.

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO.

Grupo mixto compuesto por diez jóvenes entre 22 y 30 años, de clase media-baja, con el elemento común de estar actualmente en situación de paro. La mayor parte de ellos lleva en esta situación, al menos, un año. En términos generales se trata de jóvenes con cierta cualificación, aunque algunos de ellos han realizado diversas profesiones que no exigen mucha cualificación. Para algunos miembros del grupo cabría esperar un cierto ascenso social respecto a los padres, la mayor parte de ellos profesionales con cualificaciones básicas, aunque destacan también algunos profesionales más técnicos (perito de seguros, funcionario, seguros). Este perfil es el que en buena medida define a este grupo, a priori, como de clase media-baja, o al menos no lo coloca en las posiciones más bajas de la estructura social, aspecto que sin duda tendrá relevancia a la hora de analizar los discursos que exponen a lo largo de la reunión y la peculiar vivencia de su situación de desempleo y falta de recursos desde hace un año más o menos.

DINAMICA DEL GRUPO.

La reunión transcurre con normalidad, aunque en ocasiones hablan varios miembros a la vez e impiden seguir con claridad lo que se dice.

Los comentarios acerca de los temas propuestos arrancan a partir de las narraciones y descripciones de las situaciones personales de cada participante, bien en relación a su situación actual, bien en relación a experiencias pasadas. A partir de los detalles y anécdotas personales se elaboran las opiniones hacia el espacio social más amplio y se habilitan las posturas respecto a “este país”, los políticos, la economía, los bancos, los extranjeros...

En cuanto a la dinámica propiamente dicha, durante la primera parte del grupo se produjo interacción entre todos los miembros, aunque en la última parte los jóvenes que habían desarrollado trabajos más cualificados (algunos de ellos hijos a su vez de los profesionales más técnicos), silenciaron a parte de jóvenes con menor cualificación.

RECONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS VITALES Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA.

A lo largo del de la discusión del grupo se abordan las situaciones laborales de cada uno de ellos, así como las circunstancias concretas en las que se desenvuelve la vida cotidiana, siempre con el telón explícito de fondo de la *crisis* que define un escenario de dificultades y de situaciones complicadas. Este es el eje, a partir del cual se bifurcan distintas conversaciones que tienen que ver con las explicaciones de los mecanismos de la crisis, el recuerdo del pasado en contraste con el presente, señalamiento de culpables, las sugerencias acerca de posibles soluciones, o la capacidad de acción de cada persona a la hora de salir de la crisis. Todos estos temas son expuestos y apoyados por los participantes por medio de anécdotas personales, experiencias propias o cercanas.

A lo largo de la discusión en el grupo aparecen expresadas ideas que desde cierto punto de vista pueden calificarse de contradicciones. Se trata de valoraciones sobre un tema que aparentemente son incompatibles entre sí pero que son expresados a lo largo del diálogo sin que medie necesariamente conflicto ni incomodidad. La expresión de ideas contradictorias se inserta en diversos temas de los tratados: así se sostiene que el “gobierno tiene la culpa” a la vez que se muestra que el gobierno –ni los políticos- nada pueden hacer ante la economía. Otros dos polos aparentemente contradictorios son los de los individuos que afirman que somos marionetas contra los que opinan que los individuos podemos cambiar. Pero éstos aparecen también en los niveles más cotidianos de los participantes, como cuando subrayan su situación de depresión por falta de trabajo y de dinero y eso se soluciona comprándose cosas (animales de compañía que, por otra parte no son cosas baratas: un perro, un conejo...). Estos esquemas se ubican en otro que muestra un hipercálculo, por parte de los participantes del grupo, respecto a los gastos de transporte para la búsqueda de empleo, asistencia a cursos y una menor rigidez a la hora de evaluar los costes de comprarse algún capricho o mantener el hábito de fumar. Las experiencias personales también se ubican en estos polos de contradicciones aparentes: por un lado los participantes mantienen el discurso global crítico acerca de la vaguería de los españoles a la hora de afrontar el trabajo, por otra parte, cuando se refiere a situaciones concretas, los miembros del grupo reconocen que su actitud ante el trabajo es la de hacer lo justo, no esforzarse tanto o incluso señalan que, si tuvieran dinero, no trabajarían.

Un frase, dicha por uno de los participantes, que puede ilustrar esta característica discursiva es: “sería insoportable estar en paro y encima no poder salir y gastar”. Y no

sólo eso, puesto que este tipo de afirmaciones nos coloca también en la pista de cuáles son las aspiraciones a las que quieren llegar por medio del trabajo/disponibilidad de dinero.

Hay que destacar la existencia de un esquema de discurso muy recurrente en este grupo y que organiza buena parte de las opiniones y valoraciones que se vierten por los participantes. Se trata de un esquema básico en el que se establece una clara distinción entre el *antes* y el *ahora*. El *antes* contiene a la peseta y cuando con ella se podían comprar muchas cosas, cuando había trabajo abundante y acababas uno y sin hacer casi nada ya te ofrecían otro, cuando se gastaba en caprichos, cuando uno podía salir de fiesta. Se trata de un *antes* más cercano, pero también hay referencias a un pasado – idealizado sin duda- en el que se desenvolvían los mayores, ese *antes* en que la gente ahorra para comprar cosas –y no pedía préstamos- o la gente se conformaba con lo que tenía, el *antes* en que los españoles iban a Alemania –y, dicen, “con papeles”-. El *ahora* está protagonizado por el euro, con el que apenas cunde el dinero, por el paro, la escasez, la inutilidad de la formación, la gente atrapada por los préstamos y las hipotecas, la ausencia de solidaridad. Antes había mucha pasta, ahora hay que estar en el paro, mintiendo en las entrevistas. Antes aprendías un oficio y ahora te tienes que conformar con lo que sea, antes te podías independizar y ahora hay que volver a la casa de los progenitores.

Este discurso entre el *antes* y el *ahora* no es una mera referencia retórica sino que condensa todo un recorrido vital sobre el cual se organizan buena parte de los discursos y se explican las experiencias concretas vividas. En cierto sentido, la reinterpretación actual del pasado define el *antes* como un lugar en el que los sujetos eran protagonistas de su vida, eran agentes que se ubicaban en un contexto claro y alineado con las normas. En un claro contraste, el *ahora* aparece como un tiempo y lugar en el que se ha perdido el control sobre la vida de uno, una vida en la que acechan numerosos riesgos e incertidumbres, sobre todo en lo que tiene que ver con la vida laboral y, por extensión, coloca a los individuos con una escasa capacidad de agencia que coincide con su escasa capacidad de consumo, tal y como lo han entendido hasta ahora. Hoy, los sujetos son víctimas y afectados en un contexto de enorme pasividad, donde los márgenes de acción son escasísimos, más allá de los cambios a nivel personal.

LOS VÍNCULOS SOCIALES, LAS RELACIONES, LAS REDES Y LOS APOYOS.

“Ante las dificultades suele salir lo peor de cada uno”. Otros valores, como la solidaridad, son concebidos como material fungible, se gastan y hay que ahorrarlos u organizar el

gasto (por ejemplo, justificando que para ayudar, hay que hacerlo primero con “los de aquí”).

Tienen una visión pesimista en relación a la solidaridad o a la ayuda desinteresada. Así, lo que le pasa a cada uno, es una cuestión individual, personal. No es esperable la solidaridad por parte de otras personas como tampoco desde uno mismo, puesto que de lo que se trata ahora es de preocuparse por uno y buscar cada uno su hueco. Este referente cuestiona este valor puesto que viene a sospechar sobre la existencia real de la solidaridad, que aparece más bien como un gesto que se puede dar y prodigar cuando las cosas van bien. social.

Existe, no obstante, una solidaridad familiar, vecinal, y de amigos, que esta ejerciendo de resorte para muchos de estos jóvenes. Algunos han vuelto a casa, después de haberse independizado, para otros la ayuda que reciben de sus padres ha comenzado a ser imprescindible. Dentro del contexto de crisis general son muchos los padres, sobre todo, los que están actuando de colchón en relación a sus hijos, jóvenes, y a veces no tan jóvenes. Además del papel tan importante que juega la institución familiar en estas circunstancias, estos nexos actúan de elemento de cohesión emocional. Ante el vertiginoso cambio que se produce en el exterior (mercado de trabajo incierto, despidos, gente deprimida, embargos, etc.) el hogar es un elemento de protección. También cuentan con amigos, conocidos, etc. que les ponen en contacto con trabajos ocasionales.

Pero al trascender el ámbito más próximo y cercano (familia y amigos) hacia la ayuda que también necesitan otros, los demás, aparecen las contradicciones del discurso. Se alude a la solidaridad, pero hay que señalar que, aunque no aparece un racismo explícito, se hacen algunas referencias a lo que podríamos llamar cierta xenofobia a distancia, cuando se critican las ayudas que el estado español dedica a los países del tercer mundo y se evalúan estas ayudas en términos de suma cero (todo lo que se dedica a ayudar al tercer mundo se pierde para la grave situación que estamos viviendo aquí). No demos tantas opciones a los inmigrantes porque nosotros ahora, y hay que enfatizar el ahora, estamos necesitando esos servicios (guarderías, prestaciones de Servicios Sociales, etc.) que antes, para muchos, no eran tan necesarios

Esta contradicción se muestra mucho más marcada en relación al núcleo discursivo de los jóvenes con baja cualificación. Contradicciones que se vuelven a poner de manifiesto cuando piensan que una opción para salir de esta crisis puede ser ir al extranjero a trabajar. Pero es necesario matizar que este salir al extranjero se contrapone a la situación de inmigrante. Ellos si se van a otros países, irán a trabajar, por lo que no se autoidentifican como inmigrantes, sencillamente irán a trabajar porque les hace falta.

Estos discursos se articulan en relación a un elemento central: los recursos son limitados. El núcleo discursivo de jóvenes con cualificación media, por su parte, sitúa este contexto de análisis, la ayuda al tercer mundo, a los inmigrantes, en relación a cuestiones más estructurales, y menos inmediatas y próximas

SOBRE QUIÉN SE DEPOSITA LA RESPONSABILIDAD.

Dentro de la categoría de culpables, podemos encontrar diversos sujetos y en no pocas ocasiones de manera contradictoria. Así, por un lado aparecen desacreditados los políticos, los partidos, el gobierno (con la permanente duda acerca de si un cambio de partido o de líder en el poder podría efectivamente cambiar el curso de la crisis), pero también los sindicatos y las grandes empresas.

Todo ello conformaría el bloque de los agentes culpables que se sitúan en un ámbito bastante alejado de la vida cotidiana de los participantes o, al menos, desconocen de primera mano. Por ello, abundan los tópicos acerca de la inutilidad de estos agentes (no hacen nada, son todos iguales, sólo miran por su interés). Cabe incluir en este grupo de culpables a los medios de comunicación, que aparecen al servicio de los intereses de los poderosos, que engañan y manipulan a la población.

Otro eje de análisis lo constituyen todas aquellas ideas naturalizadas e incorporadas a sus discursos cotidianos. Estas ideas se expresan de diversas maneras y a lo largo de toda la sesión de trabajo del grupo y se sostienen sobre la base de funcionar como verdades suficientemente demostradas. El contenido de esa demostración nunca está claro pero puede combinar las experiencias personales “me ha pasado a mí” o las cercanas “conozco a alguien que...”, con los lugares comunes, los titulares de los medios de comunicación o las frases hechas. Este conjunto de ideas resultan de enorme interés para este análisis puesto que se articulan con los diversos discursos acerca de lo que les pasa a los participantes del grupo, justifican las situaciones y sirven de explicación coherente y lógica.

Así, un conjunto de estas ideas engloba a lo que tiene que ver con la economía y con el mundo del trabajo. En este sentido, el sistema económico, el mundo empresarial..., funcionan de manera autónoma y casi siempre en la cúspide del poder. Poco o nada se puede hacer desde otros ámbitos (ciudadanía, política, sindicatos...) ya que las instituciones económicas aparecen como intocables y se ha naturalizado una lógica empresarial que sólo busca el beneficio propio aunque ello vaya en detrimento de los trabajadores, del país, de los servicios públicos. En este contexto, el trabajo que hay es inevitablemente precario, a lo que se une el hecho mismo que encontrar trabajo es una

lotería y depende enormemente de la suerte (esto es, de factores que siempre estarán fuera del alcance de los individuos). A todo ello hay que unir las ideas que se plantean en torno a la inadecuación de nuestra mentalidad para el trabajo, para los cambios, por contraste a lo que se puede encontrar en otros países europeos, como Dinamarca o Alemania.

En la elaboración que realizan los jóvenes del núcleo con baja cualificación a partir de sus experiencias cotidianas se identifican, no obstante, algunas estrategias que utilizan los empresarios (el mercado), como la de abaratar sueldos, aprovechando la situación de crisis, aun en situaciones y contextos que siguen siendo rentables.

Otro conjunto de ideas incorporadas, es que ante los problemas que nos encontramos las personas fundamentalmente en el ámbito laboral, la solución pasa por uno mismo. De poco o nada vale quejarse, y es el momento de que cada uno busque su hueco, por ejemplo creando tu propia empresa (una cuestión que se ubica dentro de la mística del emprendedor-héroe) y aprovechar las oportunidades que se dan, valorando ahora más cosas que antes, cuando vivíamos en la abundancia no merecía nuestra atención. En este marco, el pesimismo es un mal compañero, no sirve para nada y hay que evitarlo.

No hay que descartar el efecto del miedo, que se activa desde todos los marcos discursivos hegemónicos en torno a la crisis y a la situación que estamos viviendo. Una vez que en nuestras vidas cotidianas hemos comprobado que hemos perdido cosas (trabajo, seguridad laboral, poder adquisitivo, vivienda...) se instala el temor a que las cosas vayan aún peor. El miedo que se cuela entre los discursos de los participantes del grupo no es explícito ni tampoco tiene un carácter total ni paralizante sino que se concreta en temores en torno a los procesos de selección en las empresas, la capacidad de adquirir bienes de consumo, la dificultad para retomar los estudios o reiniciar una formación profesional, por poner algunos ejemplos. Estos temores, presididos por el de que las cosas pueden ir a peor, podrían ser peores, justifican la ausencia de acción colectiva o de iniciativas críticas

Otro conjunto de ideas, que salen en el transcurso de la discusión, son las que tienen que ver con la escasa valoración que se hace de la formación, sobre todo por parte de los jóvenes que tienen baja cualificación. Ésta no deja de ser invocada como mero elemento retórico que hay que incluir en la búsqueda de empleo, pero los participantes en el grupo no creen que sea determinante (en contraposición a la experiencia). La formación no mejora las posibilidades de encontrar trabajo y, en el contexto actual, no deja de ser una manera de distraer a la gente, tal es la valoración que se hace de ella.

Pero, además, establece un contexto de relegación de una clase, la de los obreros que (ya en el pasado) aprendían un oficio y eran portadores de unos conocimientos. De esta manera, estos jóvenes de baja cualificación perciben que el espacio en el que los coloca el sistema de mercado es cada vez más reducido. Frente a la demostración de las habilidades necesarias para desarrollar un trabajo, prevalece la imagen (el marketing), las buenas maneras, etc..

Después de elaborar diferentes “excusas” de por qué no están ahora estudiando y formándose para una poder realizar otros trabajos “vivo muy lejos, el transporte me cuesta mucho, etc.” se explicita la situación de desventaja de partida de algunos de ellos: dejaron el sistema escolar hace mucho tiempo y en la cultura característica de la clase obrera la experiencia y los conocimientos que se han ido adquiriendo a lo largo de los años eran una carta de presentación suficiente. Ahora, sin embargo, el sistema de mercado demanda cada vez más competencias no relacionadas con la cualificación, y ellos saben que no están en la mejor posición de salida. Esta situación vuelve a diferenciar a los núcleos discursivos del grupo de discusión. Casi al final de la reunión, los jóvenes con cualificación media explicitan que durante la mayor parte del tiempo que llevan en paro han realizado estudios, para prepararse mejor, para aprovechar el tiempo.

Si ahora estamos así, es porque “tenemos lo que nos merecemos”; en este país parece que estamos predispuestos siempre a la queja pero sin hacer nada y, además, no hemos sabido guardar cuando las cosas nos han ido bien. En el grupo abundan las anécdotas acerca de la vida de derroche que hemos llevado cuando había mucho trabajo, gastándonos el sueldo en salir por ahí. Este referente sirve para descalificar cualquier iniciativa de protesta o movilización colectiva, a las que en todo caso se trata con cierta retórica benévola pero para inmediatamente subrayar –y mostrar- que no sirven para nada y que son una pérdida de tiempo.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

En buena medida las opiniones acerca de este tema tienen mucho que ver con las posturas que se expresan en relación a la crisis actual y a las situaciones concretas que los participantes del grupo están viviendo. Así, mantienen una cierta posición ambigua que combina la certeza de que no van a poder hacer muchas cosas que les gustaría (como tener hijos, formar una familia, independizarse) pero, a la vez creen que es posible que las cosas vayan a mejor (esa posibilidad no se descarta del todo cuando se habla de cambios de gobierno). El futuro aparece sin ningún tipo de plan de ruptura con la actualidad; todos consideran que están inmersos en un mundo en el que poco o nada se puede hacer. En

este sentido el único ámbito sobre el que muestran cierta capacidad de agencia es en su entorno más cercano y en ellos mismos (en la línea de las soluciones individualizadas y el cambia tú mismo). Se trata de un horizonte desmovilizado, sin ningún tipo de referente grupal, en donde el principal reto quedará en plantearse la actitud que cada uno debe adoptar. Esta cuestión es importante en este grupo puesto que al tratarse de jóvenes, todavía la categoría de futuro tiene cierta potencia de proyección, de esperanzas o de disponibilidad de un espacio sobre el que imaginarse dentro de unos años. Este optimismo es mayor entre los jóvenes con cualificación media, que durante el tiempo que han cobrado el paro han realizado estudios.

Por otra parte las características de este grupo, especialmente en lo que se refiere a una relativa experiencia corta en el paro, no ha producido todavía la desesperanza más nítida que se puede encontrar en otros grupos (por ejemplo en parados de larga duración, en parados de más de 45 años, en personas con vivencias ya muy claras de precariedad extrema...).

3.3. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN: MUJERES CON CARGAS FAMILIARES GD2.

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO.

Las ocho participantes en este grupo de discusión se caracterizaron por:

- Estar separadas o divorciadas o ser madres solteras
- Tener entre 30 y 40 años
- Mayoritariamente con hijos menores de 12 años, y algunas con hijos de 0 a 3 (dos de ellas tienen hijos de 17, 18 y 21)
- Han trabajado desempeñando tareas no cualificadas (limpieza, hostelería, comercio), aunque hay una ex funcionaria de la administración central.
- Las 8 se encuentran desempleadas y buscando trabajo. Algunas han cobrado el REMI y dos viven en casas del IVIMA, una en propiedad por realojo y otra paga un alquiler.

DINAMICA DEL GRUPO.

Desde el arranque, el grupo fluyó con espontaneidad, y se pudo percibir que las participantes se sintieron muy cómodas hablando de sus difíciles experiencias personales. Quizás el hecho de ser todas mujeres en paro con hijos/as que cuidar facilitó la sensación de camaradería y empatía, que se fue acrecentando a medida que transcurría el tiempo. Hubo cuatro mujeres que destacaron más por su participación continuada, otras dos que participaron con moderación y dos que tuvieron intervenciones muy puntuales, a pesar de los refuerzos no verbales de la moderadora para incitarlas a participar más

Predominaron por tanto los relatos de situaciones individuales y cotidianas (algunas de ellas fueron percibidas por el grupo como situaciones muy difíciles) con el contrapunto de quien estableció la relación/conexión entre lo individual y cotidiano, con lo estructural y colectivo. Esta oposición está incorporada en algunos puntos del análisis para poder dar cuenta de las distintas posiciones discursivas, principalmente en cuanto a atribuciones causales y posibles soluciones o salidas a la situación de crisis.

La buena sintonía que se estableció entre las participantes permitió también que afloraran algunas referencias a una cotidianeidad que a veces está “al margen de la norma” y que sirven de referente de sus estrategias de supervivencia.

Al finalizar el grupo, las participantes agradecieron la oportunidad de poder expresarse en el espacio creado y tardaron en marcharse y despedirse

RECONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS VITALES Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA.

Todas proceden de familias de entornos de clase obrera, en algunos casos realizando trabajos de cualificación media. Con formación cultural básica (Graduado, o ESO) y alguna de ellas con módulos de FP, estas mujeres accedieron al mercado laboral antes de casarse o convivir con sus parejas, y en muchos casos han permanecido durante muchos años en la misma empresa (21, 17, 12, 4 años).

Durante estos años algunas han realizado trabajos cualificados como auxiliar administrativa y técnica ambiental, relacionados con el comercio, en la cadena de montaje de Peugeot, o en la hostelería, (aunque con carácter de funcionaria). Hay una que es la única que siempre ha trabajado en limpieza o en la cocina. El nacimiento de los hijos supuso para casi todas ellas dejar el trabajo (ninguna dice que por decisión propia, a este aspecto volveremos posteriormente) y pasar a cuidar a hijos y pareja en el hogar. Para las mujeres que participan en el grupo la situación de “dificultad” se produce tras la separación (y tener que hacerse cargo de los hijos), salvo una, quien procede de un entorno familiar con menos recursos. Predomina por tanto un eje fundamental, el antes y el ahora en cuanto a sus vidas personales (hijos y matrimonio) y el antes y ahora en relación a la crisis.

El momento de la separación supone, en este sentido, afrontar la dificultad que implica acceder de nuevo al mercado de trabajo, tener hijos a su cargo y haber estado alejadas del ámbito laboral durante un periodo más o menos largo de tiempo (12, 6, 5 años). Ante este momento existen dos posiciones homogéneas (en términos generales):

- a) La de las mujeres que siguen viviendo en el domicilio que anteriormente había sido el hogar familiar (haciéndose ambos cargo del pago de la hipoteca), cuentan con la asignación económica de sus ex-parejas para la alimentación de sus hijos, se incorporan a trabajos similares a los que habían realizado antes de dejar de trabajar, y cuentan con la ayuda de abuelos, guarderías, y demás, para poder compatibilizar horarios de colegios y trabajo
- b) La de las mujeres que carecen de vivienda y de la asignación de sus ex-parejas para los hijos. Para estas mujeres la separación supone comenzar a afrontar “dificultades” porque su sueldo, cuando lo tienen, es para pagar vivienda, alimentación y todo lo necesario para la vida cotidiana. Entre las consecuencias

destaca tener que ir a vivir con los padres y/o tener que contar con la ayuda de los servicios sociales para acceder a una vivienda del IVIMA o similar, y en algunos casos también para alimentar a los hijos/as.

Las participantes del grupo perciben que su condición de mujer y madre separadas las ha colocado en una posición de desventaja, por lo que las visiones que aportan sobre la sociedad que les ha tocado vivir se relacionan casi exclusivamente con la institución familiar. Son mujeres que han crecido en entornos familiares estables (es decir, según el modelo de familia tradicional), cuando dejaron el colegio o el instituto de FP se incorporaron a trabajar, conocieron a quienes luego serían sus parejas y tuvieron un hijo/a. Hasta ese momento sus vidas transcurrieron sin incidentes de importancia, pero la situación de madre supuso para muchas dejar el trabajo y la consiguiente pérdida de la autonomía económica que habían tenido hasta ese momento.

En la sociedad que les ha tocado vivir a estas mujeres se ha producido una fricción entre un modelo de familia tradicional que asigna a la mujer el papel de cuidadora y el rol del cambio social por el que habían optado. Y sin saberlo, porque así es como lo viven, han pasado a afrontar situaciones para las que como ellas mismas expresan, no estaban preparadas, y se encuentran sorprendidas.

A partir de la crisis la búsqueda de empleo supone afrontar la dificultad de tener que compatibilizar horarios de trabajo y del cuidado de los niños. Lo que implica en muchos casos pasar de relaciones laborales normalizadas a realizar trabajos esporádicos, sin contrato ni cobertura de la seguridad social y cada vez más descualificados, y tener que recurrir en algunos casos a la asistencia social para poder hacer frente a la situación

LOS VÍNCULOS SOCIALES, LAS RELACIONES, LAS REDES Y LOS APOYOS.

Todas las mujeres cuentan con el apoyo de sus padres, económico, para cuidar a los niños, y en general para ayudarles a afrontar la situación por la que están atravesando. Para algunas de ellas este apoyo las mantiene alejadas de situaciones de mayor vulnerabilidad y/o marginalidad.

Los vínculos sociales se muestran en general fuertes, pero lo son mucho más para aquellas mujeres que parten de una situación más favorable. Después de los padres todas coinciden en señalar a los amigos como un elemento fundamental en sus vidas, sin realizar diferenciación en cuanto al género, y en otros casos también los hermanos. Prevalece el sentimiento de apoyo, sobre todo en el ámbito emocional y para poder contar con ellos cuando lo necesitan, para el cuidado de los niños, o para cualquier situación de emergencia. Fuera del entorno inmediato, sienten sin embargo que su situación puede

molestar, que hay gente cercana que huye porque prefieren no conocer las circunstancias para no saber el sufrimiento que conlleva. Tienden a no comentar mucho con los demás la situación por la que atraviesan, y en todo caso han aprendido, sobre todo las que llevan más tiempo instaladas en esta precariedad, a no pedir favores de dinero, porque son conscientes de que no podrán devolverlos fácilmente, y que la gente acaba cansada.

Pero frente a la situación de vulnerabilidad material que atraviesan algunas de ellas, no muestran situaciones de soledad y aislamiento gracias a estas relaciones de amistad y apoyo emocional. En algunos casos estos vínculos implican también la relación de vecindad (para cuidar a los niños o la tienda donde les fian), y cuando desaparece, por haber cambiado de barrio, puede constituir un problema para hacer frente lo cotidiano.

De ahí que surja también la referencia a un pasado que aunque a veces puede presentarse idealizado, muestra una estructura familiar extensa de primos, tíos, vecinos, que actuaba como auténtica red de ayuda entre las mujeres.

Estos apoyos se hacen a veces también extensibles a los hijos, sobre todo por parte de familiares próximos como los hermanos, y se traduce en facilitarles ropa, juguetes, o material del colegio, para que puedan relacionarse con sus compañeros y vecinos sin sentirse diferentes por carecer de ello.

SOBRE QUIÉN SE DEPOSITA LA RESPONSABILIDAD.

El proceso para estas mujeres comienza con la separación, le sigue la pérdida del trabajo en la situación de crisis, a continuación la dificultad para poder pagar una vivienda y finalmente la incertidumbre en cuanto a alimentación y poder cubrir esas necesidades. Cuando se posicionan ante tener/poder satisfacer estas necesidades de los hijos/as, estas situaciones se viven con mayor angustia. No hay alusiones a partidos políticos, ni a gobiernos, ni a ideologías. Podríamos decir que se ubican en un lugar desde el cual sienten que el sistema no funciona como ellas esperaban, y por eso ya casi ni lo nombran. Tampoco confían en la justicia después de las experiencias que han tenido ante las denuncias por malos tratos o para reclamar la pensión de manutención para sus hijos/as. Ni en las instituciones de ayuda. Se consideran ciudadanas con derechos aunque no los reclamen muy activamente.

Pero el acceso a estos derechos empiezan a vivirlo como una pugna con los que tienen que facilitarlos (es decir, el Estado al que casi nunca nombran), pero también como competencia con otros colectivos principalmente el de migrantes. Surgen en este contexto las contradicciones del discurso por parte de una mujer que mantiene una posición de reivindicación y que apela a lo estructural y colectivo. Esta contradicción se centra en

establecer la diferencia, en señalar a otros, en este caso a los inmigrantes que están accediendo a estos recursos, y que suponen tienen prioridad respecto a ellas. Pero tampoco se nombran directamente.

Sin saber cómo, ven que ocupan posiciones desfavorables y piden sobre todo soluciones. Optan por no analizar, en todo caso miran. Y al hacer este ejercicio es cuando surge la toma de conciencia del camino recorrido y del cambio que se ha producido. Aunque la mayor parte proceden de clase obrera, son exponente de la movilidad de clase que se gestó en España durante las últimas décadas del siglo XX, sobre todo para muchas mujeres que accedieron de forma mayoritaria al mercado laboral. Desarrollando casi todas trabajos estables durante años, pudieron acceder a bienes y servicios que en algún momento las situó subjetivamente como clase media.

Un ejemplo de este recorrido descendente lo podemos observar en la trayectoria de una de las participantes, quien después de trabajar veintiún años como auxiliar administrativo en una empresa editorial, el último trabajo que ha realizado ha sido de barrendera durante festivos y fines de semana. Surgen de nuevo categorías simplificadas, por oposición, entre ricos y pobres en la que son los ricos los que se están beneficiando a su costa, “chupándoles”. Y en tanto que mujeres y madres, surge también un escenario polarizado entre el pasado y el futuro, que perciben muy incierto, porque tal y como están las cosas a los cincuenta años nadie las va a coger para trabajar y no ven fácil poder cotizar para optar a la jubilación. Por eso piden soluciones.

Ya no quieren oír hablar de crisis, de las causas de la crisis, porque piensan que se sabía que iba a pasar y que nadie puso solución, que durante muchos años se ha enriquecido mucha gente, pero que quienes realmente están acusando y viviendo la crisis son los de siempre. Las pocas referencias que hay a los partidos políticos, PSOE y PP, es para atribuirles culpas por igual. Lo que quieren son soluciones.

Y mientras llegan las soluciones a la crisis, ellas siguen haciendo el recorrido de descenso, de pérdida de derechos. Avocadas en muchos casos a realizar trabajos temporales, esporádicos que les permiten tener ingresos para pagar sobre todo comida, libros para los niños o pañales, pero que por su condición de madre las sitúa doblemente en la incertidumbre y la inseguridad continua.

PERSPECTIVAS DE FUTURO.

A pesar de que en ocasiones las participantes se muestran orgullosas de cómo están sacando adelante a sus hijos en situaciones de gran dificultad, insisten en que “no tener trabajo es horroroso” y perciben el futuro aún peor que el presente.

Ante esta situación, no se articula una postura clara, a pesar de los intentos de una participante de apostar por un discurso reivindicativo y colectivo. Las únicas intervenciones al respecto presentan posturas contrapuestas. Por un lado, una participante, que se define como muy creyente, recurre a la fe como solución de futuro.

La reticencia a elaborar más el discurso sobre el futuro podría entenderse como una actitud escapista, que ante la falta de alternativas o perspectivas mejores, simplemente prefiere no plantearse el tema.

3.4. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN: MIGRANTES GD3.

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO.

Integrado por 7 personas, 2 de origen marroquí, 2 de Ecuador, 1 de República Dominicana y 2 de Rumania. Cuatro de ellas eran mujeres. Los hombres tienen menor nivel de formación que las mujeres. Mientras que todos los varones habían cursado estudios de bachillerato -en distintas especialidades (metalurgia, cerrajería y mantenimiento de máquinas industriales), lo que hace pensar que se trata de estudios similares o equivalentes a nuestra Formación Profesional-, todas las mujeres participantes en el grupo de discusión tenían estudios universitarios. Una de ellas con doble titulación homologada (Comunicación y Sonido y Periodismo), otra con estudios de postgrado (Filosofía y postgrado en Teoría Literaria), otra licenciada en Arte Dramático y una psicóloga que cursó los dos últimos años en España.

Una de las participantes es viuda con un hijo de 20 años que vive con ella en España, dos están separadas (una de ellas con una hija de 8 años que vive con ella, y otra con una hija adulta e independiente que estudia -Relaciones Diplomáticas- y trabaja en Dublín), la cuarta integrante del grupo está soltera sin hijos. Entre los hombres hay un divorciado sin hijos, un casado con una hija de 10 años que vive con ellos en España y otro casado con un hijo de 21 años.

En cuanto a las edades de los integrantes del grupo, son homogéneas, sin grandes diferencias entre hombres y mujeres, con edades comprendidas entre los 38 y 51 años.

De los tres varones 2 llevan tiempo en España (en torno a 8 años) han trabajado en la construcción fundamentalmente, han agotado el paro y ahora están, uno comenzando a cobrar el subsidio y a otro se le está terminado ahora. El tercer varón lleva 3 años en España, llegó al inicio de la crisis, ha trabajado como peón y sin contrato, por lo que al quedarse sin empleo hace 6 meses no percibe ninguna prestación. Les ha resultado muy difícil trabajar en empleos relacionados con su formación, sólo uno de ellos lo consiguió durante 2 meses. En el caso de las mujeres (las estancias en España varían entre los 12 y los 2 años), llevan sin empleo entre año y medio y dos años, todas han trabajado en algún momento de su estancia en España en el servicio doméstico, ninguna con contrato, por eso sólo cobra la prestación una de ellas que consiguió dejar el servicio doméstico para trabajar como teleoperadora, otra ha tenido trabajos esporádicos en hostelería, locutorios, etc, todos ellos de manera informal.

La mayoría de ellos, comparten piso con otros, sólo la mujer periodista vive sola en un estudio de 12 metros, anteriormente también había compartido.

DINAMICA DEL GRUPO.

Fue un grupo difícil en su dinámica. El grupo comenzó media hora más tarde porque algunos participantes se retrasaron (avisaron que estaban llegando). Algunos de ellos parecían tener prisa (especialmente una de las personas que se había retrasado) aunque se les había informado previamente de la duración de la reunión. Se produjeron algunos acontecimientos anómalos para la correcta dinámica de la reunión, como la necesidad de fumar manifestada por algunos de los participantes que llevó a que varios de ellos se ausentaran del grupo, las dificultades con el idioma que provocó la menor participación de algunos mientras que otros acaparaban la reunión. En algunos momentos se aceleraba el ritmo del grupo, exteriorizando su impaciencia para que los demás acaben de hablar, mientras otros parecían estar relajados y agradecidos de poder contar sus vivencias y escuchar las de los otros.

En algunos de ellos y en ciertas ocasiones era apreciable cierta desconfianza entre ellos y recelos sobre la información que pudieran verter en la reunión. En algunos momentos se produjo cierta tensión entre los participantes.

RECONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS VITALES Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA.

Por su condición de emigrantes, todos ellos han tomado una decisión drástica para sobrevivir o mejorar sus oportunidades vitales: buscar en otro país lo que en el suyo no podían obtener. Su primera estrategia de supervivencia ha sido por tanto la emigración a España. Esta diferencia de partida, ser o no emigrante, hace que su percepción de la crisis y su actitud frente a la situación que le toca vivir sea radicalmente distinta a la de la población nativa. La emigración, aún sabiendo que vienen a realizar el trabajo que los españoles no quieren, puede convertirse en la vía para alcanzar sus metas.

Todas las integrantes del grupo, comenzaron trabajando en el servicio doméstico. Al principio como internas, después como externas o por horas, que al permitir algo más de libertad de movimientos, es considerado un grado menor de explotación. La mayoría han esperado a obtener la regularización (“los papeles”) para dar el salto a otros empleos más valorados (por tener más autonomía de horarios, días libres y estar socialmente más aceptados), pero con el mismo grado de precariedad (inestables, bajos salarios, malos horarios). Los hombres han trabajado en la construcción preferentemente. La crisis les ha obligado a alternar y/o compaginar trabajos esporádicos, con la prestación por desempleo. Las mujeres, en general, están más desprotegidas, como la mayoría de ellas

no han cotizado no perciben ninguna prestación, sobreviven de sus ahorros y/o de trabajos en limpieza (de pocas horas) sin contrato. Alguna de ellas manifiesta recurrir a la asistencia social para que le ayuden a complementar sus ingresos y poder cuidar de su hija (de 8 años). Es sin embargo, la única participante que recibe este tipo de ayudas.

La situación en la que se encuentran en España, en la que sus profesiones han perdido valor, los títulos académicos no les sirven, y hasta la tenencia de idiomas es un estorbo más que una ayuda, es una consecuencia de su propia situación vital, de su situación de cambio de una sociedad a otra (emigrantes), y por tanto nada tendría que ver con la crisis. En realidad para ellos, a diferencia de los autóctonos, al venir de una situación peor en su país de origen, su situación aunque con altibajos, va tendencialmente a mejor.

LOS VÍNCULOS SOCIALES, LAS RELACIONES, LAS REDES Y LOS APOYOS.

Uno de los principales problemas que tiene el colectivo por su condición de emigrantes es la falta de redes sociales formales e informales en España. A pesar de que todos parecen conocer la existencia de asociaciones, incluso alguna de las participantes en el grupo había creado una, otras habían colaborado o realizado actividades en otras, no parecen ser un referente útil para resolver sus necesidades y problemas cotidianos. Son habituales los comentarios, sobre todo de las mujeres, de la situación de soledad y falta de apoyos en la que tienen que salir adelante.

No parecen confiar demasiado en el apoyo de sus compatriotas. Algunas de las integrantes del grupo comparten piso con inmigrantes de otras nacionalidades, los varones (caso del sector de la construcción) relatan la situación de frecuente explotación cuando se trabaja con rumanos y su preferencia por trabajar con españoles o latinoamericanos (“los rumanos se joden entre ellos”). Otros, en un intento deliberado o inconsciente, han tratado de mantener más relaciones sociales, de ocio, con españoles para integrarse más en el barrio donde viven. Solamente la familia merece consideración, pero muchos de ellos no la tienen aquí en España, y otros, tampoco cuentan con lazos familiares fuertes en su país, por eso tampoco se plantean volver aunque las cosas se pongan mal en España. Esta situación se vive con más dureza en el caso de las mujeres con cargas familiares que tienen que salir a delante solas.

Esta falta de relaciones se acusa todavía más ahora que escasea el empleo. Antes, recurriendo a las ofertas de empleo publicadas en los periódicos habituales (Segundamano), o en el mismo lugar donde se estaba trabajando, era fácil obtener un trabajo. Ahora se amplía la búsqueda a través de las nuevas tecnologías, por internet,

pero sin demasiado éxito. Son conscientes que las relaciones cara a cara son fundamentales para obtener la confianza del empleador.

SOBRE QUIÉN SE DEPOSITA LA RESPONSABILIDAD.

Tienen una actitud pragmática (es lo que hay) ante la sociedad que les ha tocado vivir. La consideran una sociedad dura, en la que prima el individualismo y la competitividad. Aunque en apariencia valoran la competencia, entendida como méritos, lo hacen no tanto porque crean que es la forma de que los inmigrantes estén en igualdad de condiciones con los españoles, como porque es el modo de poner en valor lo que ellos tienen títulos, idiomas, legitimándose y tratando de compensar o tapar lo que no tienen, conocimiento del medio, vínculos personales, etc. que otros tienen por el hecho de ser españoles.

Asumen que quienes puedan, van a aprovecharse de su situación privilegiada para enriquecerse más (“Es sabido el hecho que de una crisis los pobres salen mucho más pobres y los ricos mucho más ricos”): tras esta aceptación se esconde una normalización del fraude.

Por otro lado, se resignan muy a regañadientes, al papel relegado/subordinado que les concede la sociedad española, no lo consideran justo, porque ellos también han aportado a la sociedad española, pero lo aceptan por su condición de extranjeros, son ellos los que han venido a otro país (“hemos venido porque hemos querido”). Si entre los mismos compatriotas se dan situaciones de explotación laboral, impagos, etc. consideran lógico (esperable) que los españoles también lo hagan. Aunque son conscientes del error que supone la falta de solidaridad entre ellos, ya que todos salen perdiendo, los planteamientos egoístas son los que acaban por imponerse.

Hay cursos de formación gratuitos, ayudas para las familias monoparentales, etc. Pero finalmente, las políticas sociales que se aplican tampoco son eficaces, como apunta alguno de los participantes en el grupo, se trata más bien de un engaño, (“polvo en los ojos de la gente, no para que sean eficaces”) para aparentar que se está haciendo algo, aunque en realidad saben que tampoco se estarían resolviendo los problemas de la gente: cursos de formación que no forman, servicios de búsqueda de empleo (INEM) que no orientan ni facilitan el empleo, etc.

Los empresarios estarían aprovechando la situación para ahorrar costes, reduciendo salarios y plantilla, pero van a seguir produciendo lo mismo, por eso dicen que “el mundo no morirá por esta crisis porque es artificial”. En realidad esta crisis sólo lo es para los que menos tienen, porque para los que más tienen (financieros, empresarios y políticos) esta

situación es una nueva oportunidad para ganar mucho dinero. “¿Qué dice el pastor cuando va a llover? Se alegra porque luego sigue el buen tiempo”, resume uno de los participantes en el grupo de discusión. No obstante, se afirma que “viene otra, otra crisis, porque hasta ahora la crisis ha sido artificial” en alusión a las consecuencias que la falta de créditos a las empresas por parte de los bancos estaría provocando en la economía real (despidos).

Para unos los bancos y para otros el Estado, serían los principales responsables de la crisis. Los primeros por el negocio especulativo que han hecho en torno a las hipotecas y el “ladrillo”. Además les recriminan que no presten dinero a los empresarios cuando ellos han recibido ayudas estatales. El segundo, el Estado por consentirlo, por dejar la economía en manos del sector financiero, deberían haberles sometido a su control como a cualquier otro sector sean bancos privados o estatales. Ellos no se sienten para nada responsables de la crisis (no piensan que hayan consumido en exceso), tampoco confían en que nadie les ayude (ni formal ni informalmente), por eso asumen que la salida de la crisis, en su caso, depende sólo de ellos.

La cuestión está en si están dispuestos o no a trabajar en condiciones de empleo cada vez más degradadas, y los inmigrantes parecen que están más receptivos porque ya han tenido una trayectoria laboral en España similar a la que ahora se generaliza (sueldos de 500 euros al mes para 4 personas). Precisamente, la falta de ayuda familiar y la necesidad de encontrar vías de comunicación para acceder a la información necesaria para obtener un empleo será la nota diferencial que explique sus mayores dificultades en esta crisis.

Cuando se les pregunta abiertamente por la pobreza es cuando el grupo habla de “pobreza absoluta”. A lo largo del discurso, para referirse a la crisis y sus consecuencias, utilizan expresiones como “sufrir la crisis”, “no poder permitirse la vida de antes”, “gente que está más necesitada”, y cuando la crisis se une a la condición de inmigrante se recurre al término “vulnerable”; el inmigrante “lo pasa peor”, “le falta todo”. Una de las participantes señala que “la crisis empeora un poco las cosas y la condición de inmigrante pues es doblemente vulnerable”. Es la situación de inmigrante la que marca la situación de mayor dificultad por la que atraviesan, llegando a hablar de “esclavitud” para referir sus condiciones de trabajo en el sector del servicio doméstico y la construcción. Es decir, la situación de máxima desigualdad, o la desigualdad extrema la han padecido ellos, también en situaciones previas a la crisis, pero ahora agravadas.

PERSPECTIVAS DE FUTURO.

El futuro lo consideran negativamente, pero tampoco son pesimistas ni derrotistas, quizá porque es la realidad que conocen o para la que en parte están preparados. Vienen de una situación donde ellos ya han experimentado que significa estar en desventaja, la situación de crisis no es nueva para ellos y confían en salir adelante. El mayor temor lo expresan en relación a situaciones vitales en las que se requiere mayores cuidados, vejez (temor a la falta de ingresos en la jubilación) y cuidado de hijos dependientes (no poder atender sus necesidades).

4. CONCLUSIONES.

Las conclusiones que aquí se presentan, están centradas en las vivencias cotidianas y la vida ordinaria de personas que viven directamente los efectos de la denominada crisis económica, en posiciones de subordinación dentro de la estructura social. Cómo muestra el análisis de cada uno de los grupos de discusión existen diversas líneas de interpretación y configuración de realidades particulares.

El trabajo se ha realizado en base a una técnica cualitativa de grupos de discusión, por lo que fue necesario diseñar un proceso de definición de aquellas personas y grupos especialmente afectados por la actual situación social, política y económica, especialmente a lo que se refiere como falta de empleo: jóvenes con escasa cualificación, migrantes desempleados y mujeres. Todos tienen en común su fragilidad ante los efectos de la crisis y la experiencia de descenso social que se deriva de ella.

Se ha planteado un acercamiento para tratar de conocer cómo es la cotidianeidad de las personas más afectadas por los efectos de la crisis. En este sentido el interés se ha centrado en conocer cómo construyen su identidad en estos espacios de precariedad.

En todos los grupos se ha centrado el análisis en los siguientes puntos:

- Reconstrucción de trayectorias vitales y estrategias de supervivencia.
- Los vínculos sociales, las relaciones, las redes y los apoyos.
- En quién deposita la responsabilidad de esta situación.
- Las perspectivas de futuro.

Sobre estos ejes se puede apuntar que existen diversas actitudes vitales ante la crisis, que se ubican en un contexto en tensión que va desde el extremo del individualismo hasta un cierto sentimiento colectivista. La mayor parte de las actitudes vitales de los tres grupos se ubican en el individualismo, que tiene a explicar la propia situación en términos particulares y desconectados de intereses comunes o de toda identidad colectiva. En este sentido tanto el grupo de jóvenes, como el de migrantes e incluso en buena medida el de mujeres, se sitúan en actitudes individualistas, con el objetivo de protegerse ante la que esta cayendo:

“¿Por qué yo te digo que mi experiencia ha sido distinta? Yo soy doble licenciada en mi país, yo he venido limpiando casas y limpiando culos de ancianos, lo he hecho varios años hasta que me han homologado los títulos y he trabajado bien en lo mío, pero me ha costado como cuatro años trabajando lo sábado y domingos y yendo a clase, entonces depende luego de cada uno, yo no me he permitido fines de semana porque tenía que estudiar, pero al final he llegado donde he querido, en un país extranjero” (GD2)

Buena parte de los jóvenes se encuentran en este espacio discursivo a la hora de dar cuenta de sus actitudes ante la situación que viven, comparando permanentemente la situación actual con el pasado y elaborado estrategias de supervivencia que creen circunstanciales en espera, más o menos idealizada, de una vuelta a las condiciones previas vividas como de prosperidad. Sólo en algunos casos, minoritarios, se vislumbran algunos ejercicios críticos que se plantean salidas a esta situación por medio de una vida más simple, pero dentro del planteamiento individualista.

Héctor: "A mí lo que me ha dicho gente que: está un poco arriba, que ve las cosas un poco: en general me ha dicho mira es que ahora no te puedes plantear trabajar como trabajabas antes sino que tienes que crear tú tu puesto de empleo, o sea que tienes que intentar tú hacer un empresa buscando un hueco tal" (GD1)

También es cierto, que existen personas que se ubican en actitudes más próximas a sentimientos colectivos, que generan procesos de movilización, como la elaboración de discursos más críticos ante la situación de crisis. En cualquier caso, no existen en ninguno de los tres grupos, una actitud marcada por el colectivismo crítico, y puede ser por falta de tradición y experiencia previa de movilización política.

Una fracción importante de jóvenes y migrantes con cierta cualificación, subrayan la importancia de obtener y conservar capital formativo personal, que es que se tiene que poner en juego, en base a los méritos individuales, en un mundo en que el la tónica es la lucha de todos contra todos, con escasas posibilidades de solidaridad y acción común. Comparten la visión del mundo social como un lugar en el que cada uno depende de sus cualidades y capacidades, pero al que se añade posturas y opiniones críticas ante los poderes públicos responsables de la economía y son ellos, la gente común, los principales afectados pero nada o poco se puede hacer contra estas personas culpables, tan sólo buscarse la vida como mejor se pueda.

La sociedad es vista como un escenario en el que las personas apenas tienen capacidad de hacer nada, y por tanto una vez más lo único que queda es buscarse la vida.

Es preocupante comprobar como buena parte de los grupos de discusión de jóvenes y mujeres, coinciden en elaborar un tipo de discurso en torno a la inmigración en sentido xenófobo, un discurso en el que también participa un sector de trabajadores migrantes. Tomando a los extranjeros y a las diferencias fenotípicas como chivos expiatorios de la situación actual. Es evidente que constituye uno de los principales discursos fragmentadores de las clases populares e indudablemente vienen reforzadas y remarcadas por las acciones políticas y mediáticas, especialmente por todas aquellas que inciden en remarcar la nacionalidad de la gente, los rasgos visibles distintos, así como el uso de términos despectivos:

Darío: pero también tienes que echar la vista un poco atrás y decir es que mis padres y mis abuelos han estado en Alemania, bueno era Alemania, no es lo mismo, pero se han ido al extranjero, es decir, también es un poco egoísta el decir, no, yo ¿por qué? ¿por qué? Yo no lo voy a hacer, o sea: si es que tus antepasados ya lo han hecho, también es un poco eso con los extranjeros de decir, es que los extranjeros tal y cual, también se están buscando la vida y: [también lo que les dejan un poco, ¿no?

Javi: [Claro, claro, claro, claro

Lourdes: Ya pero ¿Cómo ibas tú a Alemania antes? Ibas con tus papeles y tú: [tenías el permiso para estar ahí

Darío: Por eso, por eso, también te digo una cosa,

Óscar: Permiso para entrar no para trabajar

Héctor: Eh: [mira a Lourdes: y dice que no con la cabeza] en los años cincuenta y sesenta: la gente llegaba en los bajos de los camiones

Una de las características básicas de las vivencias de los grupos es la heterogeneidad y la fragmentación, posiblemente asociada con las prácticas de segmentación y atomización de las clases populares y que se encuentran entre los ejes principales de las formas modernas de gobernar a la población. La falta de empleo, el sentimiento de inutilidad, la necesidad acuciante de ingresos económicos, el fracaso en los proyectos de vida, la incertidumbre ante el futuro, la indignación por el comportamiento de responsables políticos, todo ello, lejos de generar un sentimiento común de análisis y contestación, se inscribe en un escenario social de múltiples identidades, muchas de ellas enfrentadas entre sí, con escasa capacidad para articular soluciones y alternativas y, sobre todo, con pocas opciones para las vivencias colectivas.

Lidia: Se están aprovechando al máximo de las personas y no es normal, y la economía sumergida, es eh: eh: eh: tan alta en España que (...)

Gaspar: Pero da más dinero, tienen más dinero

Lidia: Tanto los hombres como las mujeres trabaja en una casa y trabaja en negro, no cotiza, son tantas faltas que: no paga la seguridad social, no paga la Hacienda y ¿este dinero dónde se va? ¿Dónde se va este dinero?

Gaspar: Pues por aquí, por aquí, mira [hace un gesto como si se metiera algo en las mangas]"(GD4)

Buena parte de las clases populares está asumiendo los discursos culpabilizadores producidos desde las élites y que se condensan en frases como la que dice que “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”.

No existe una fractura social clara, aún en los peores momentos de desempleo y aumento de la pobreza, esta debe ser explicada a la luz de los efectos paralizadores de la crisis y su tratamiento mediático en el que nos “venden” la esperanza de regresar a los momentos de bonanza del pasado.

Antonio: Hombre yo llevo toda la mañana pensando en que voy a encontrar trabajo rápido, como mínimo en una semana o algo así

Hector: ¿Cuántas entrevistas de trabajo has hecho en un año?

Antonio: Pues bastantes, a lo mejor hace dos semanas que no hago ninguna

Dario: Pues yo creo que de todos los que estamos aquí eres el único que hace entrevistas por lo que veo

Hector: Yo en dos años he hecho... como ocho

Javi: Pues tampoco son muchas, ¿no?

Hector: No son nada, hombre he estado estudiando también, y el tiempo que he estado estudiando, no, no, he preferido centrarme, pero.....

Para cerrar creo que es importante resaltar que no se trata de posiciones inamovibles sino situaciones en un continuo en el que hay desplazamientos y hasta solapamientos de esas actitudes y perspectivas.

5. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA.

En líneas generales este trabajo ofrece, una idea de cómo viven en primera persona, determinados grupos sociales la situación socioeconómica actual. Como limitaciones principales puedo encontrar tres:

- Este tipo de metodología exige mucho trabajo previo de contactar y entrevistar a personas para formar los grupos de discusión, y ha resultado difícil cerrar los grupos hasta el último momento.
- Transcribir los grupos ha llevado más trabajo del esperado, por ello se ha necesitado la de la ayuda un profesional para que ayudase en la ejecución del trabajo.

Como propuestas prospectivas, sería interesante ampliar los grupos de discusión a otros colectivos de presencia en el barrio, tercera edad, pues hay mucha población mayor y también está teniendo una incidencia importante la situación de crisis en sus condiciones de vida, ampliar también a obreros mayores de 45 años, y hacer grupos de migrantes de origen compartido para compararlo con el grupo de discusión de migrantes elaborado. También diferenciar dos grupos de jóvenes, uno trabajadores y otro de no trabajadores y compararlo con el elaborado.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- Alguacil, J y otros (2000) Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial, pobreza y territorio. Madrid: Fundación FOESSA.
- Castel, R (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica de un asalariado. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2011) La Inseguridad social. Buenos aires: Manantial.
- Monreal, P. (1996) Antropología y pobreza urbana. Madrid: Los libros de la catarata.
- Castel R. (2004) Encuadre de la exclusión, en Karsz S. (coord..) La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices. Barcelona: Gedisa .
- FOESSA (2008) VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Madrid: Fundación FOESSA.
- Intermon OXFAM (2012). Crisis, desigualdad y pobreza. Madrid: Intermón.
- Laparra, M y otros (2007) Una nueva propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión social. Implicaciones metodológicas. Madrid: Revista española del Tercer Sector. (p15-57)
- Llopis, r (2004) Grupos de discusión. Madrid: ESIC Editorial.
- Malgesini Rey (2010) (dir) 2008-2009. Informe anual sobre la vulnerabilidad social. Madrid: Fundación Cruz Roja Española:
- Paugam, S (2007) Las formas elementales de la pobreza. Madrid: Alianza..
- Sennet, R. (2000) La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.
- Tezanos, J.F (2001). La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicamente avanzadas. Madrid: Biblioteca nueva.
- Wacquant, L. (2007) Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2010) Castigar a los pobres. Barcelona: Gedisa.